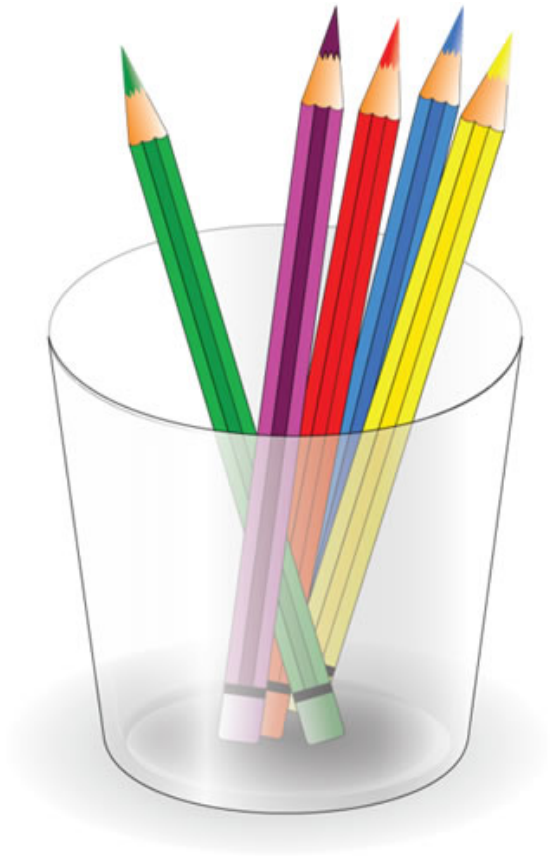
Antología de burgense



Presentado por

Poemas del Alma

índice

La fuente

Sergio

Canción para calmar a una madre

TUS LABIOS DE CRISTAL

NO SOY POETA

NANA PARA DORMIR A UNA SONRISA

CUANDO TE MIRO A LOS. OJOS

FRACASO

SIETE MESES

MURO DE SILENCIO

CUMPLEAÑOS

POEMA A LA ESPERANZA

EN EL VIENTO

BRIHUEGA

BURGOS DENTRO

NOSTALGIA

TU RISA

IRA

EL PERFUME DE LAS LILAS

La fuente

Del camino a su costado
la fuente se ofrece,fresca,
como vivificante promesa
que alegra al caminante agotado
del largo trecho ya caminado.

Corre el agua clara por la tierra
y fertiliza la hierba florecida,
invitando al reposo y la bebida,
para redimir el alma envejecida
y el cansancio de la senda de la vida.

Al crepúsculo, la fatiga vencida,
regresa el viajero a su vía
con la esperanza de otro rico venero
que alivie la dura carga del sendero.

Sergio

Escala montañas de esfuerzo
con sus piernas de acero.

Nada océanos de empeño
con sus brazos de hierro.

Cabalga sobre dos ruedas de viento
y hace sencillos abruptos senderos.

Su corazón se sale siempre del pecho
y lo regala cada día, completo.

Por su cabeza circulan audaces
miles de estrellas fugaces.

Cien semillas le brotan de cada pisada
con vocación de llegar a ser plantas.

En sus manos estalla la alegría
y triunfa furiosa la vida.

En sus ojos brilla siempre la luz
curiosa de una eterna inquietud.

Se baña en el aire y el sol,
y ama del mundo todo su color.

Resulta irresistible no entregar
todos los brazos a su amistad.

Canción para calmar a una madre

-Cariño, estoy preocupada.
-Amor mío, no será nada.
-Temo a la lluvia fría
y a la nieve helada.
Me asusta el viento
de la madrugada.
Me dan miedo el trueno
y la feroz granizada.
-Amor mío, no será nada.
Veremos la lluvia
desde la ventana.
Oiremos el viento
en nuestra almohada.
Será lejano el trueno
en nuestra cama.
Y cuando por las calles
bajen torrentes de nata,
y no silben los pájaros
en la enramada;
cuando los árboles
se vistan de escarcha,
nos sonreirá inocente
una nueva cara,
con ojos muy limpios
y una piel de nácar,
y todo será reciente
en nuestra casa.
-Cariño, estoy preocupada.
-Amor mío, seguro que no será nada.

TUS LABIOS DE CRISTAL

Tus labios de cristal muy sabios,
el de arriba transparente cielo,
de bruñido mar el otro labio.

Cuando besan, brillan
como dos lunas frías
unidas por la noche encendida.

Si hablan, las palabras solidifican
en la boca enamorada
en amapolas cristalizadas.

Cuando reciben el sol
son como un espejo
que da luz al mundo entero.

Son labios de cristal puro
que incitan a beberlos cada segundo
en sus rojas copas de vidrio.

Cuando sonríen los labios de cristal,
producen hermosa risa cristalina
siempre alegre y musical.

Cuando subo hasta ellos
por los ignotos senderos del deseo
me enajeno , no soy yo
y llego a la cumbre del amor.

NO SOY POETA

Los que no somos poetas
ponemos corazón y cabeza
en perseguir en cada poema
algún átomo de belleza.

Nos emociona una flor,
y nos remueve las entrañas
la incierta luz de una mañana
cuando amanece el sol.

Intuimos que en las gotas
de cristal de la lluvia en una hoja
se oculta un secreto hermoso
que no se percibe con el ojo.

No somos capaces de traducir
la melodía de un cielo estrellado
y no podemos describir
la música que hemos escuchado.

De nuestros pobres dedos
se destilan absurdos ripios
que quieren ser versos
sin final ni principio.

No sabemos extraer el oro
del mundo que tocamos
pero conservamos enterrado
el acervo de un inmenso tesoro.

No sé hacer poesía .
Me falta la inspiración divina,
pero cada palabra escrita

contiene toda el alma mía.

NANA PARA DORMIR A UNA SONRISA

Duerme pequeña sonrisa!
Que ya duermen las estrellas,
y te han visto ya tres lunas nuevas,
aunque una perla te desvela.

¡Duerme pequeña sonrisa!
Que ya duerme la blanca luna
y enciende con suave luz tu cuna
para que no temas la noche oscura.

¡Duerme pequeña sonrisa!
Cierra los ojitos de seda,
y escucha el viento arrullador
de la noche de primavera.

¡Duerme pequeña sonrisa!
Mañana la luz primera
te regalará una alba paloma
que te zureará mientras sueñas.

¡Duerme pequeña sonrisa!
Déjanos acunar tu dulce duermevela,
mientras te velamos con el corazón
y te cantamos esta nana pequeña

CUANDO TE MIRO A LOS. OJOS

A veces, cuando te miro a tus ojos negros ,
yo no sé todo lo que siento.

Dos pozos en que me sumerjo
muy profundos y bellos.

Dos pedazos del océano
inquietos y muy tiernos.

Dos noches oscuras en lejano cielo
llenas de un gran misterio.

Dos líquidos y brillantes espejos
que me devuelven un amable reflejo.

Dos ventanas abiertas al sol
que me desvelan tu interior.
Dos amaneceres de verano
dorados , frescos y livianos.
Dos jardines escondidos de niebla
con perfumadas flores secretas.

Si clavo los míos en ellos
me parece que se detiene el tiempo.

Quizás me recuerdan, muy dentro,
lo mucho que yo te quiero.

A veces, cuando te miro a tus ojos negros,
yo sí sé todo lo que siento.

FRACASO

Sintiendo la razón del fracaso
en la dudosa luz del ocaso.

Brindando con las primeras estrellas,
únicamente con las más bellas.

Descendiendo por la poesía
de la noche y de la vida.

Navegando a la deriva,
por océanos de alcohol y risa.

Encallando con el sol nuevo
en playas de asfalto y sueño.

Y muriendo cada día
ejecutado por la mano mía.

SIETE MESES

Siete meses
de hincharse la esperanza
a golpe de amor y sangre.

Siete meses
de flotar entre nubes
soñando el sol cada mañana.

Siete meses
con una pregunta hermosa
creciendo en tu vientre.

Siete meses,
que son siete joyas
en tu corona de princesa.

Siete meses
tejiendo rostros y nombres,
como espigas de ubérrima cosecha.

MURO DE SILENCIO

Alto es el muro,
de alto vuelo.

La razón no lo escala
ni ningún pensamiento.

Tiene palabras por ladrillos
y vacío por cemento.

Ninguna voz amable
le hace un agujero.

Por él trepa la amargura
vestida de terciopelo.

Lo empapa la lluvia
fría del resentimiento.

Lo tapiza el negro musgo
del dolor más espeso.

¿Quién romperá el muro
con un buen sentimiento?

¿Qué frases como martillos
abrirán un gran hueco?

Que sea la palabra limpia
de un corazón sincero.

CUMPLEAÑOS

Cumplimos años, nos volvemos tiernos,
y cuando se acerca el frío invierno.
va soplando invisible viento
y nos vamos hoja a hoja deshojando,
perdiendo vanidades y quebrantos,
despacio, en silencio, sin pensarlo.

Y nos apremia la tarea casi urgente
de exprimir al máximo el presente.

Al fondo, se adivina ya el duro muro
donde se resume implacable el futuro

POEMA A LA ESPERANZA

Volverán las calles vacías
a llenarse de vida.
El silencio de los parques
se repoblará de risas.
Con paso vacilante
se ocuparán las avenidas.
Y en las desiertas plazas
regresará la alegría.

Con el corazón herido
volveremos la vista atrás,
evocando con dolor
a todos los que se han ido.
Y daremos un aplauso infinito
al inmenso coraje
de todos aquellos
que nos han sostenido.

Al mirarnos a los ojos
veremos que hemos crecido.
Y entonces meditaremos
lo ganado y perdido.
Todos nos sentiremos
mucho más unidos.
Y nos parecerá que en un mes
hemos vivido un siglo.

Volverán las calles vacías
a recuperar la vida.
El silencio de los parques
se repoblará de risas.
Con paso vacilante
se ocuparán las avenidas.

Y en las desiertas plazas
estallará la alegría.

EN EL VIENTO

En el viento
invisible y negro
bajo el constelado cielo.

En el viento
azul y fresco
del mar inmenso.

En el viento
dorado y lento
del otoño viejo.

En el viento
blanco de hielo
del monte en invierno.

En el viento
de un verde perfecto
del bosque denso.

En el viento
gris que alborota tu pelo
y pone en tu boca un beso.

En el viento,
cuando acabe mi tiempo,
dejaré mis perdidos sueños.

Alguna mañana de nuevo
los devolverá un eco
de alguien en un recuerdo
y se harán casi eternos,
ingrávidos, sin peso,

flotando...en el viento.

BRIHUEGA

Brihuega, me acerco a ti por la vega,
dorada por la otoñada alcarreña;
y mi corazón curioso se llena
de tus muros,arcos y puertas,
de tus insondables cavernas,
de tus fuentes de aguas nuevas,
de tus hastiales y altas espadañas,
y de tus miradores y montañas,
y aprende de tan antigua maestra
que tus historiadas sendas
todavía no están muertas.

Brihuega, luchadora y guerrera,
en cada rincón brota una leyenda,
tallada por el agua del fondo de la tierra
y perfumada con lavanda fresca.
Brihuega, árbol de roca vieja,
anclado al suelo con raíces de piedra.

BURGOS DENTRO

A tus verticales y devotas flechas
que llevan la fe hasta las nubes,derechas,
mástiles famosos ,que arañan las estrellas,
de un barco anclado, de seculares piedras,
a cuya sombra protectora creció mi razón,
¡cuánto las añora siempre mi corazón!

Tus calles angostas y viejas,
sendas de mis edades primeras,
rutas de llamas comuneras,
vías añejas de cidianos y jacobinos,
por donde peregrina el peregrino.
¡Qué nostalgia de queridos caminos!

A tus gentes de acreditada nobleza,
frutos de la raza madura de Castilla,
sobrias, tranquilas y sencillas,
ejemplos de probada gentileza,
¡cómo las recuerdo con tristeza!

A tu alto cerro , vigilante almenado
de la ciudad y los góticos pináculos ,
a vuelo de pájaro, sin obstáculos,
con ojos de tierno enamorado,
¡con qué ansia lo imagino escalado!

Tu breve río, de caudal escaso,
donde abrevara Babieca desterrado,
aguas donde se diluye la historia acaso,
¡cómo calmaría mi sed de emigrado!

A tu eterno frío, a tu viento helado,
a tu luz de invierno nevado,

a tus gélidas madrugadas
de manto blanco escarchado;
a tus cenobios y espadañas,
de tus campanas el doblado,
¡cómo los rememoran mis entrañas!

Urbe milenaria,infatigable luchadora,
castellana pura y muy elevada señora,
¡aquí me tienes,te brindo este homenaje,
de hinojos ante tu amado paisaje!
Nada me cuesta pagarte este peaje.
En mi alma guardo un puñado de tu tierra,
que jirones de mi vida custodia y encierra.
Por donde vaya te llevo dentro,
te publico, te proclamo y te siento.
Cuando puedo voy a tu encuentro.
No eres la cuna de mi nacimiento,
como madre adoptiva valoro tu esfuerzo.
Aunque lejos, siempre hay un hueco
reservado para ti en mi pensamiento.

NOSTALGIA

Partí con la luz crepuscular,
cuando el día llegaba a su final,
con la carga de mucha edad,
dispuesto a volver hacia atrás
para a un niño viejo buscar.

Fui muy lejos con lento caminar
y a los vetustos árboles pedí la verdad,
pero se negaron huraños a contestar.
Fui a las piedras añejas a interrogar,
pero solo el silencio pude escuchar.
Al cielo azul elevé mi malestar,
pero mudo y sin voz se quiso quedar.

Quise conmigo conversar
y solo el eco pude hallar.

Al lado de mi corazón me fui a sentar
y lloré mi triste soledad.

Salí con la luz crepuscular,
cuando el día quería acabar,
una antigua niñez a buscar
pero solo encontré el ancho mar.

TU RISA

¡Déjame que me ría con la risa tuya!
Déjame naufragar en tu risa desbordada,
ser prisionero de esa ola clara,
de esa tempestad de luz y de viento,
de esa explosión de vida en movimiento.

Déjame que tu risa me incendie la sangre,
que me arrastre, que me venza, que me salve.
Déjame rendirme a tu júbilo sagrado,
besar en el aire tu canto alocado.

Déjame, amor, ser uno contigo,
cuando tu risa, como un vino antiguo,
me embriague el alma y me lleve a ti,
donde empieza el mundo y termina el fin.
¡Déjame que me ría con la risa tuya!

IRA

Me acerco al odio, torre fulminada,
me asomo al pozo ardiente de la ira;
soy trueno, soy ciclón, soy llamarada
que a su propio temblor rompe y delira.

Mis palabras son filos de tormenta,
flechas de sombra y hiel desatentada,
que aúllan por el viento y se reinventan
en danza funeraria y desatada.

Soy criatura de un pecho desgarrado,
me abraso en mi incendio sin clemencia,
y alzo un océano de espanto alzado,
brotando rayos ciegos de violencia.

Quisiera ser azote de la tierra,
martillo de los cielos, llama en guerra,
ser ángel de castigo sin consuelo,
ser diablo de cristal hecho de hielo,
y hundirme, piedra viva y desgajada,
por el abismo atroz de mar y nada.

EL PERFUME DE LAS LILAS

Olía a lilas salvajes
el paisaje cercano;
el viento, pintor de perfumes,
subía hasta mi ventana,
y se anidaba en mi alma.

Era el aroma primero,
antiguo, dulce y ligero,
que cada abril renacía
y se quedaba en el día,
y en la tierra, y en el cielo.

Con él pescaba recuerdos
en un arroyo sin tiempo,
y trepaba, niño alado,
al árbol alto y sagrado
del bien y del desacierto.

Me hablaba de un fruto robado,
de un secreto ya saboreado.

Sobre lilas, mis piernas corrían,
alas sueltas que perseguían la vida.

Entre lilas, mis pájaros dormían,
se amaban, se herían, morían,
y anidaban después, sin tristeza,
en la maraña de mi cabeza.

Ese aroma delgado y eterno
me entregó, tembloroso, el primer beso.

¿Dónde, los viejos cangrejos?

¿Dónde, los árboles rectos?
¿Dónde, los frutos secretos?
¿Dónde, las piernas al viento?
¿Dónde, los pájaros muertos?
¿Dónde, aquel beso perfumado?
¿Dónde, aquel sueño dorado?

Aun mustias, las lilas de antaño
destilan su sombra cada año.